

La
Otra
La
Economía
otra



David Cilia Olmos

El mundo en que vivimos

Una de las características del mundo en que vivimos, es la notable pobreza que nos envuelve a todos.

Cuando preguntamos: ¿Cuál es el origen de la pobreza?, algunas respuestas que nos han dado rápidamente son:

- *Es que la gente es floja*
- *Es que nos faltan estudios*
- *Es que no hay empleo*
- *No hay apoyo*
- *Somos conformistas*
- *Somos irresponsables*
- *Has bajos salarios*
- *Es que los mexicanos no tenemos iniciativas como en otros países, o no somos “emprendedores”*
- *Ya cambió el clima, ya no se cosecha lo mismo que antes*

Sin embargo, hay algunos datos, publicados en 1988, que es conveniente observar antes de dar una respuesta tajante.

Más de mil millones de personas en el mundo sufren de hambre crónica

Resultado de lo anterior, cada 24 horas mueren 35 mil personas

Cada año nacen en el mundo unos 125 millones de niños; unos 18 millones (el 14.5%) no llegarán a cumplir los cinco años de edad

Entre 14 y 18 millones de personas mueren al año a causa del hambre, 24 personas por minuto, 18 de los cuales son niños menores de cinco años.

La cantidad de gente que muere a consecuencia de la malnutrición equivale, imaginariamente, a la que moriría en caso de arrojar una bomba atómica como la de Hiroshima cada tres días¹.

¿Con estos datos, es posible seguir pensando que la gente es pobre sólo porque es floja, no tiene estudios, tiene mala suerte o por las condiciones cli-

matológicas? ¿Es posible pensar que la pobreza se debe a la forma de ser de “los mexicanos”?

“Junto a este espeluznante catálogo de la miseria humana se halla el asombroso hecho de que existe comida suficiente para alimentar a todos los hombres, mujeres y niños del planeta”².

Una estimación del hambre en el mundo, afirma que “el mundo produce hoy una vez y media más del grano suficiente para cubrir las necesidades nutritivas de su población, sin embargo 800 millones de gentes (15% de la población mundial) sufre todavía de desnutrición crónica”.

Surge la pregunta: ¿Cómo es que hay hambre si existe el suficiente alimento para satisfacer las necesidades de comida de todos los habitantes, y aún sobraría una mitad?

Si bien no es lógico, esto es posible debido a la desigualdad que priva entre los hombres y los países debido al modelo económico que prevalece en todo el mundo y que es conocido en términos simples como CAPITALISMO.

El capitalismo dibuja una forma de vida para todos los habitantes del planeta y esa imagen es la zanahoria con la que echan a andar la maquinaria de fabricar cada vez más opulencia para unos y cada vez más miseria para otros.

¿Para donde marcha el mundo?

Durante mucho tiempo nos han estado bombardeando con la idea de que esta pobreza es producto de una crisis temporal, pero que ya se están tomando medidas para acabar con la miseria. Que pronto saldremos de la crisis y todo volverá a la normalidad. Que el mundo marcha, si bien no a terminar con la pobreza, si hacia aligerar el problema. Sin embargo hay algunos datos que convendría saber, como por ejemplo, los que hablan de las diferencias de **ingreso promedio** por habitante entre distintos países, a lo largo del tiempo.

En 1999, en el *Foro para el Futuro*, una reunión internacional de muy alto nivel, el señor Richard Jolly declaró que la relación del ingreso por cabeza a precios constantes entre el país más rico en 1820 (entonces Inglaterra), y los dos más pobres (entonces la India y China) fue de tres a uno.

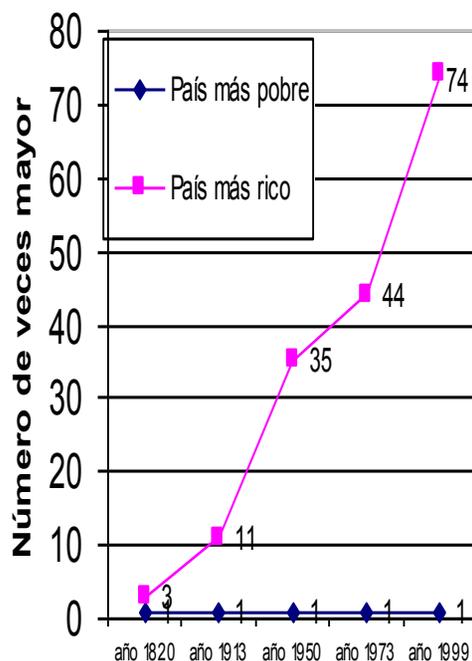
En 1913, esta razón había crecido al 11 a uno, esto es: el ingreso promedio por cabeza en el país más rico era 11 veces mayor más que el ingreso promedio en el país más pobre.

Año de registro	Ingreso promedio (país más	Ingreso promedio País más rico
1820	1	3
1913	1	11
1950	1	35
1973	1	44
1999	1	74

Para 1950 era del 35 a uno, para 1973, del 44 a uno y en diciembre de 1999 de 74 a uno.

Como puede verse, la brecha entre los niveles de ingreso se va separando.

Diferencias mundial de ingresos per cápita



Por eso, no se trata entonces nada más de trabajar duro para salir de la pobreza, o de simplemente “tener una mentalidad empresarial”, hay que comprender el mundo en que vivimos y para donde marcha, porque estas abismales diferencias que crecen año con año, hablan de la decadencia del modelo económico que priva en el mundo y que además impone como meta ideal, para todas las personas, un estilo de vida imposible ya de llevar a cabo.

Leamos este comentario del ex-primer ministro de Noruega, Gro Harlem Brüntland:

“Es sencillamente imposible para el mundo como un todo, mantener un estilo occidental de consumo para todos. De hecho, si 7 mil millones de gentes consumieran tanta energía y recursos como lo hacemos nosotros en Occidente, hoy necesitaríamos diez mundos, no uno, para satisfacer nuestras necesidades”³

Un dato publicado en Estados Unidos en julio de 1997, nos permite comprender mejor el problema de la pobreza, leamos:

“Más de una cuarta parte de los alimentos producidos en Estados Unidos se echa a perder, es arrojada a la basura o es dejada en el plato, dijo el gobierno ayer. Con la recuperación de una parte de esta comida podríamos dar alimento a los pobres, en vez de tirarla, dijo el Ministro de Agricultura, Dan Glickman. El estudio del Ministro de Agricultura estimó que los alimentos desperdiciados en tiendas de menudeo, restaurantes y hogares privados en 1995 fue mayor a 96 billones de libras -una cuarta parte de la oferta total de alimentos en los EE.UU. de 356 mil millones”.

LA OTRA ECONOMÍA

Pero además de las diferencias entre los países, al interior de estos las diferencias también se hacen abismales, por ejemplo, en Estados Unidos de América, el promedio de ingreso de más del 80% de la fuerza de trabajo, en donde se encuentran los obreros, ha caído en un 19%, el ingreso familiar promedio no es más alto que hace 20 años, mientras para el 1% de los hogares con ingresos más altos, la parte de la riqueza neta total comercial acumulable ha aumentado de aproximadamente un 20% a casi el 39% .

	% de la participación en la riqueza neta en EU	
Sector según sus ingresos	1973	1995
80 % de los trabajadores en la producción, no supervisores	*	Disminución del 19%
1% de los hogares con más altos ingresos	20 %	39%

En México, por ejemplo, gracias las medidas de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, el numero

de pobres aumentó en dos años (de 1994 a 1996), en 10.6 millones de personas, tres veces más que el crecimiento poblacional, mientras más prominentes políticos y empresarios mexicanos se incluían en la lista de los hombres más ricos del mundo que se publica cada año.

Con el régimen de Fox esta situación lejos de detenerse se ha acelerado.

Y Esto mismo sucede en prácticamente todo el mundo. Nos dicen que esto se debe a las leyes que rigen la economía, pero ¿cuales son esas mentadas leyes?, ¿quién diablos las inventó? ¿por qué chingaos no las quitamos si tanto daño nos causan?

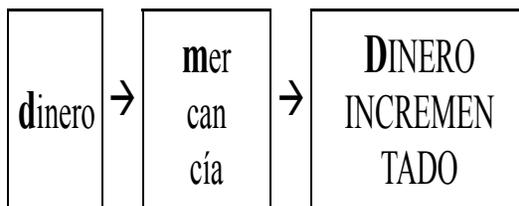
Vámonos por partes dijo Jack el destripador.

¿Cómo funciona el capitalismo?

La formula general que se observa en el intercambio de mercancías en el modelo capitalista es:

$$d \rightarrow m \rightarrow D'$$

O sea, la formula:



Donde **d** es igual al dinero que invierte un capitalista en su negocio, **m** es la mercancía que compra con ese dinero y **D'** es el dinero que obtiene en la venta de esa mercancía y en el cual ya viene su ganancia.

Por eso la primera pregunta que hace casi cualquier persona cuando se le plantea una actividad es “cuanto voy a ganar”, y es que en la lógica capitalista no se produce para servir o satisfacer alguna necesidad, sino para “hacer dinero”. Ese principio ha calado tan hondo en la sociedad, que a la mayoría de las personas les parecería absurdo que una persona no busque alguna ganancia.

Se pretende que esta fórmula para hacer dinero es perpetua y que funciona para todas las personas del mundo, pero esto es cierto sólo para una parte de la humanidad, para la parte de la humanidad que tiene dinero, que tiene capital, para los demás funciona la fórmula contraria.

MERCANCIA → dinero → mercancía

O sea, vender mercancías a cambio de dinero y con ese dinero comprar otras mercancías.

Pongamos el caso de un campesino.

El campesino generalmente no tiene dinero, pero en cambio cosecha un determinado producto, es decir, tiene una MERCANCÍA. Va al mercado y cambia su mercancía por dinero, es decir, la vende. Con el dinero que obtiene compra otras mercancías que el no produce pero que necesita, por ejemplo, azúcar o café. ¿Dónde está su ganancia? No tuvo ganancia, en el mejor de los casos cambió su mercancía (cosecha) por otras mercancías de igual valor, porque no iba a encontrar en el mercado alguien que pague más de lo que su mercancía vale.

Pero generalmente el campesino obtiene mercancías por un valor menor al de su cosecha. Debido a su condición, el campesino está condenado a vender barato y comprar caro. Apenas llega al mercado, es víctima de los coyotes o intermediarios que le quieren pagar mucho menos de lo que su cosecha vale...

—Y si no te parece...

—Puedes regresarte con tu cosecha a tu casa.

Veamos ahora el caso de los obreros:

Los trabajadores en general, tampoco tienen dinero que invertir, pero como su nombre lo dice, tienen una MERCANCÍA que vender, o sea, su fuerza de trabajo. Ya sea por jornal, o por destajo, el trabajador vende su fuerza de trabajo al capitalista, quien a cambio de esta le da dinero, con lo que finalmente el obrero puede comprar mercancías que necesita para mantenerse trabajando y para que sus hijos coman, se pongan fuertes y listos, para que, llegado el momento, también vendan su fuerza de trabajo a algún capitalista.

El sueldo que el obrero obtiene a cambio de su mercancía fuerza de trabajo que vende ¿es del mismo valor? En teoría si,

pero generalmente el obrero por un trabajo cada vez mayor y cada vez más calificado, obtiene cada vez menos mercancías y de peor calidad a cambio de su sueldo.

Como vemos, en estos casos no opera la fórmula $d \rightarrow m \rightarrow D'$, por la simple y sencilla razón que ni el campesino ni el obrero tienen dinero. En cambio opera la fórmula contraria, y hasta cierto punto complementaria:

$$\mathbf{M} \rightarrow \mathbf{d} \rightarrow \mathbf{m}$$

Donde **M** es la mercancía que tienen los obreros y campesinos, **d** es el dinero que obtienen vendiendo esa mercancía, y **m** es la mercancía que obtienen a cambio del dinero, y que generalmente tiene un valor inferior.

Lo mismo pasa si observamos las comunidades indígenas, Los indígenas tienen bosques, o minerales, playas, montañas o servicios, que venden, prestan o alquilan, obtienen dinero y con ese dinero compran mercancías que en nada se comparan con el valor de lo que ellos aportaron.

Y si nos fijamos bien, incluso algunos profesionistas, empleados bancarios, artistas, periodistas, escritores, futbolistas,

venden cada uno su mercancía y ellos se queda con las pérdidas y su patrón empresario con las ganancias

El mundo que no se ve

Según la tribu llamada *de los neoliberales*, se supone que las leyes del capitalismo rigen todo el planeta y son eternas, pero ya vimos que esto no es así. Para la gran mayoría del planeta, los campesinos, los obreros, los trabajadores y empleados que son, mas o menos, el 90 por ciento de la población mundial, rigen en la práctica una formula no sólo distinta, sino contraria, incluso. Si esa formula no operara, la formula capitalista ni siquiera podría existir, si no, ¿de donde iba a salir la ganancia **D'** de los capitalistas?

El *como* los capitalistas logran esto, ya ha sido explicado antes por un hombre que puso toda su inteligencia a favor de los obreros y de la humanidad. Como está un poco durita la explicación, la vamos a dar más adelante, nomás que agarremos vuelo.

LA POBREZA EN MÉXICO

A partir de las décadas de los 70's el Estado gasto millones de pesos en programas para acabar con la pobreza, pero los resultados no han sido satisfactorios. Lejos de abatirse, la pobreza aumenta a un ritmo mayor que el crecimiento de la población.

Por ejemplo, el crecimiento poblacional entre 1994 y 1996 fue de 3.2 millones de personas, mientras que el número de pobres aumento en 10.6 millones, 3.3 veces más que la población.

Crecimiento poblacional entre 1994 1996	Millones de
Incremento de la población	3.2
Incremento de la población debajo de la línea de pobreza	10.6
Diferencia	+7.4

Es decir, al menos 7.4 millones de personas que se encontraban en otros estratos pasaron a formar parte de las filas de la pobreza.

LA OTRA ECONOMÍA

Población en pobreza extrema	Millones de personas
1994	36.2
1996	50.9
Diferencia	+14.7

Un análisis más detallado nos habla de la situación de la población que se encuentra en medio de la pobreza extrema que eran 36.2 millones en 1994 y en 1996 aumentaron hasta 50.9 millones, esto es 14.7 millones, dándose la mayor parte de este aumento entre la población indígena.

Mientras tanto, la población de no pobres y pobres moderados se redujo en 10 millones de personas, que pasaron a ser pobres o pobres extremos.

Población no pobre o pobres moderados	Millones de personas
1994	53
1996	43
Diferencia	-10

Una primera explicación del fracaso de los programas gubernamentales para abatir la pobreza, que pareciera han logrado precisamente lo contrario de lo que

buscaban, es que los beneficios de estos programas eran más bien para pequeños grupos que se distinguían por su militancia política los cuales, además eran quienes tenían mayores posibilidades económicas, con respecto a su comunidad. Muchos de estos recursos gubernamentales ni siquiera llegaron a las “bases” de las organizaciones corporativas, sino que se quedaron en manos de sus líderes, con la anuencia de los funcionarios encargados de ejecutar los programas.

Una segunda explicación se encuentra en la pesada burocracia establecida para la aplicación de los programas de desarrollo. Un análisis del ejercicio del gasto en las instituciones ejecutoras de programas nos arrojaba que al menos el 50% de los recursos se aplicaba en sostener al personal del programa.

De estos gastos en salarios, prestaciones y servicios al personal, la mayor parte estaba destinada al salario de los altos funcionarios, funcionarios medios y sus respectivos equipos de apoyo, todos ellos situados en las oficinas centrales de la capital del país. Otra parte importante se gastaba en delegados y funcionarios medios en las capitales de los estados. Una parte menor se aplicaba en las oficinas

locales. Y la parte mínima de cada programa se gastaba en pagar los salarios raquíticos del personal que operaba el programa en las distintas comunidades.

Si pudiéramos representar gráficamente el gasto de estas instituciones, la figura resultante sería una pirámide invertida.

Una maquinaria de gorda y pesada hacía que para apoyar con 5 pesos a un ciudadano, se tuvieran que gastar 100.

Una tercera explicación del rotundo fracaso de los planes de desarrollo lo encontramos en que con la consigna de *que no hay que dar pescado sino enseñar a pescar*, numerosos programas encontraron en panaceas de moda la supuesta solución a la problemática de los pobres, pero que en el mejor de los casos solo solucionó la problemática económica de los inventores de la panacea. De esta manera, el pescado se le negó a la gente y se le quedó a los que supuestamente iban a “enseñar” a pescar.

De los experimentos tempranos del gobierno anterior y de “*reformadores sociales*” quedan fortunas repentinas, diputaciones y senadurías, grados académicos y organizaciones corporativas, mientras la pobreza que pretendían abatir sigue ahí.

Una cuarta explicación la encontramos en que la acción gubernamental no siempre tenía fundamentos en un estudio de las condiciones de vida, ni de la problemática que se quería atacar. La mayor de las veces la asignación de los “apoyos” se definía a partir de la persona o grupo que los pedían, y en la facilidad para contactar con ellos. Así se beneficiaba a los grupos políticos más obcecados, bajo la consigna de que “el que no chilla no mama”.

En la década de los 90's el Estado, inicia un tímido replanteamiento en su estilo de trabajo, incorporando la llamada *planeación participativa*, sin embargo importó más, para la clase gobernante, el control corporativo y caciquil de la población que el desarrollo económico, además que junto con esta modernización vino la “brillante” idea neo liberal de acabar la pobreza convirtiendo a los pobres en empresarios.

En general se mantiene en nuestros días una alta marginación de la mayor parte de la población, que se reflejaba –y se refleja más aún- en los altos índices de desnutrición, los bajos rendimientos de la producción agrícola, la escasez de servicios mínimos como salud, vivienda, educación, entre otros.

Por ese motivo pasó a la celebridad mundial y de la historia, la ignorancia de los funcionarios del gobierno salinista quienes expresaron su sorpresa ante el levantamiento armado indígena en Chiapas, señalando que la miseria en México era un “mito genial”.

Y es que a la miseria que afecta a nuestro país se suma la pretendida superioridad ideológica de los funcionarios del an-

terior gobierno. Como no les bastaba declarar abiertamente que los pobres son pobres porque quieren, terminaron declarando que ni siquiera están capacitados para darse cuenta que, en realidad no son pobres, sino ricos, gracias a los recursos que el Estado ha invertido supuestamente a su favor durante sexenios enteros.

LA POBREZA CAMPESINA

No queremos que nos den...

Sólo que dejen de robarnos...

Uno de los factores que contribuyen a la pobreza que observamos en los pueblos rurales e indígenas de México, es el intercambio injusto entre los campesinos y el resto de la sociedad.

Una larga cadena de intermediarismo, especulación y estafa, mantiene a muchos productores rurales en la miseria, mientras sus productos se venden en las ciudades al consumidor final, paradójicamente a precios altos

Intercambio inequitativo

Ciertamente uno de los factores de la pobreza estructural de los pueblos indios es la **asimetría** en sus relaciones con el mercado nacional, para poner un ejemplo, tan solo en tres comunidades indígenas de Durango, San Bernardino de Milpillas Chico, Taxicaringa y Santa María de Ocotán que debe haber aportado a la industria maderera de Durango valores por alrededor de mil 540 millones de pesos en un periodo de unos 20 años. Sin embar-

go, las condiciones en que viven los tephuanos dueños del bosque no coinciden con la aportación en valores que han hecho y siguen haciendo a la economía del país. Con justa razón los indígenas concluyeron:

"Hemos sido explotados, engañados, injustamente maltratados...Se están acabando nuestros recursos naturales, se están violando nuestros derechos, no hay justicia, no llegan los apoyos destinados y al final ya también quieren acabar con nosotros. No somos los dueños del bosque, no somos ni veladores"

Y así como con la madera, lo mismo pasa con la miel, con el café, la vainilla, el tabaco, los cítricos, el ganado menor, las artesanías, etc, etc. Las zonas indígenas y rurales aportan mucho más a la economía nacional, que lo que de esta reciben.

Para las instituciones gubernamentales resultaba más cómodo llevar a las zonas indígenas cíclicamente despensas y láminas de cartón, que ocuparse de la problemática fundamental que es la causa de las graves condiciones de vida; hacerlo implicaba meterse en "el asunto de la madera" y tocar los intereses de las grandes

compañías explotadoras; implicaba meterse en "asuntos de ganado" y con eso tocar los intereses de grandes traficantes de ganado y con ellos tocar los cacicazgos locales y alterar los equilibrios políticos y electorales a nivel regional; implicaba meterse en asuntos de derechos humanos y, con ello descubrir terribles violaciones en la procuración y administración de justicia.

Es necesario hacer algo

Todo esto que no se quiere abordar, es precisamente lo que viene haciendo de la problemática económica campesina una problemática insoluble, a la que se le aplicaban parches y paliativos en un ciclo de nunca acabar y que lejos de mejorar las condiciones de vida aumentan la desigualdad y polariza a la sociedad.

Sin embargo los tiempos actuales nos han enseñado a todos que la suerte de los, tan ponderados en el discurso como olvidados en los hechos, los campesinos, está ligada intrínsecamente a la suerte de este país. ¿Cuánto dinero más va a invertir el Estado "a favor" de los pueblos rurales e indígenas durante el presente sexenio? ¿Cuántos changarros y volks-wagen va a invertir en resolver la pobreza estructural del campo?

El fracaso del paternalismo gubernamental se resume, en el aspecto económico, en una frase indígena que se ha repetido en mil foros: ***“No señor, si no es tanto que nos den, nomás que ya dejen de robarnos”***.

Seguir con la deriva institucional que está aniquilando a pasos acelerados no solo su cultura, sino a su misma población, implicará necesariamente la destrucción a corto plazo de toda posibilidad de paz, progreso y desarrollo de toda la sociedad. No olvidemos que la moderna sociedad se ha erigido sobre la sangre, el sudor y la impotencia de los campesinos. Es tiempo de enfrentar esta problemática con una nueva visión.

LA POBREZA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La historia de la pobreza de los pueblos indígenas se remonta al siglo XVI, con el arribo del modelo español de progreso y desarrollo. Hay una frase en la historia oficial de la fundación de la capital del estado de Durango que sintetiza lo que ha venido pasando a lo largo del tiempo:

"En 1556 el franciscano Diego de la Cadena llegó a un paraje virgen y exuberante que habitaban varios grupos indígenas"

¿Un paraje VIRGEN al mismo tiempo ya habitado por varios grupos de personas?

Esta actitud de ceguera en torno a la gente indígena se ha mantenido a lo largo de la historia, colonizadores, virreyes, gobernantes, empresarios, inversionistas extranjeros, funcionarios del gobierno, políticos de todos tipos y colores han visto en las regiones indígenas café, miel, pimienta, chile, pinos, encinos, oro, plata, compradores de baratijas, resinas, votos, durmientes para ferrocarril, clientes cau-

tivos de productos básicos, braceros potenciales, pizcadores, cuencas hidrológicas y subcuencas, dolores de cabeza, mosquitos, costumbres bárbaras, narco-trafficantes, borrachos,... pero son pocas las personas que han visto al hombre indígena, a las naciones y pueblos indios.

CACIQUES-COMPAÑIAS, UN MODELO DE DESARROLLO SALVAJE

Cualquiera que se adentre en las regiones indígenas pudiera llegar a la conclusión de que aquí no ha llegado el progreso, que no hay desarrollo industrial y que la gente indígena no es trabajadora. Unos mejor, otros peor, pero la mayoría de la población vive en condiciones de pobreza.

Definitivamente en las zonas indígenas, si hay producción y también hay desarrollo, las más altas tasas de ganancia de los “hombres de negocios” del país se obtienen en las comunidades indígenas, o con recursos que parten de estas. Y mientras más apartadas estén, más altas tasas de ganancias tienen en base la explotación de los recursos o del trabajo productivo que los realizan los indígenas de estas regiones, quienes se disputan esta posibilidad ante la falta de opciones productivas propias.

Si hay progreso, si hay producción, si hay un trabajo intenso por la población, el problema es que los resultados no se ven aquí, sino en el crecimiento desmesurado de los intermediarios y las compañías que explotan los recursos naturales y la fuerza de trabajo de los indígenas en su mismo territorio o en el exterior.

La alianza caciques-compañías explotadoras, intermediarios o contratistas han creado para mantener estas altas tasas de ganancia una red de poder que pocos se han atrevido a enfrentar, y cuando esto ha sucedido generalmente ha terminado con el asesinato de quien se decide a contradecir el gobierno de facto que impera en la región.

El mecanismo es simple y antiguo, las compañías o intermediarios saquean los recursos naturales, pagan a la comunidad una cantidad mínima que de ninguna manera coincide con el valor real de los recursos que se apropian y pagan una cantidad a los caciques regionales para que mantengan a la población bajo control.

EL CREDITO CONTRA EL DESARROLLO

Lejos de establecer una alianza productiva que saque a las regiones indígenas de la miseria y que necesariamente daría

más ganancias a la industria nacional, a la vez que sería benéfica para las comunidades, los empresarios se comportan como mafiosos. Para garantizar comprar recursos naturales a "buenos precios", son pródigos en otorgar *préstamos* y *adelantos* a las comunidades a fin de amarrar las ventas a futuro a los precios y en las condiciones que las compañías impongan.

La baja productividad relativa de las tierras agrícolas, las cada vez más impredecibles temporadas de lluvia y otras calamidades naturales, crean las condiciones de pobreza general que obligan a la comunidad a estar siempre dependiendo de estos adelantos o préstamos.

Y sin embargo, con la venta consolidada de sus productos naturales, las comunidades estarían en condiciones de obtener recursos que le posibilitaran adquirir o financiar proyectos productivos que les permitiera diversificar y optimizar la producción regional.

Pero el ansia por la ganancia inmediata lleva a las grandes compañías a seguir hundiendo en el atraso las regiones más ricas del país. Mientras, los créditos que otorga el Estado solo son microscópicos paliativos, perversamente burocratizados,

que siempre llegan tarde y que mueven a risa cuando se comparan con la magnitud e integralidad de la problemática.

COMUNIDADES DISTINTAS, DISTINTOS NIVELES DE DESARROLLO

La situación sin embargo es peor para unas comunidades que para otras. Ahí donde la comunidad no dispone de sus propias riquezas y lo deja todo en manos de los grandes explotadores, hay menos empleos, más saqueo y devastación de los recursos, los precios de los artículos de primera necesidad más altos, los caminos más intransitables, las muertes por cualquier pretexto más elevadas, menos servicios, menos agua potable, no hay sistemas de electrificación, la educación es más deficiente y el futuro más incierto. Se enfrenta a una mayor emigración hacia otras regiones, donde los indígenas no van para obtener una mejoría en su situación económica, sino simplemente a sobrevivir, no porque no haya riqueza en su comunidad de origen, sino porque toda la riqueza se la llevan las grandes compañías hacia otro lado: hacia sus cuentas bancarias.

En esas comunidades se hacen esfuerzos desesperados por mantener la misma

situación que tan grandes ganancias trae a los empresarios, a los contratistas y a caciques regionales, por mantener abiertas las venas por donde se desangran los recursos naturales y se va la vida de los pueblos indígenas.

En resumen: Un cúmulo de contradicciones creadas y generadas por un modelo salvaje de explotación capitalista cuya factura hoy pagan los indígenas y más tarde pagarán todos los mexicanos.

Por un lado no hay empleo, pero por otro una masa de recursos naturales no se aprovechan porque no resultan “rentables” para las grandes empresas, o porque la comunidad ha decidido no aprovecharlos, antes que seguir siendo impunemente saqueados.

No hay producción suficiente de maíz y frijol, por falta de tierras buenas y fertilizantes, pero montañas de recursos han sido saqueados sin dejar ningún beneficio a la producción local de alimentos debido a la mono producción impuesta, o “estimuladas”, por las grandes compañías y el gobierno.

En las serranías indígenas el ganado muere de sed en las temporadas de secas, pero las regiones indígenas aportan miles

de millones de metros cúbicos anualmente a las cuencas nacionales.

No hay energía eléctrica en muchas de las comunidades indígenas, pero al mismo tiempo son las caídas de aguas de regiones indígenas, las que dotan de casi la totalidad de energía hidroeléctrica que se produce en el país.

Y mientras los ecosistemas van cambiando su composición original y la tierra se vuelve cada vez más pobre, la población indígena -y sus necesidades- crece y busca una salida que rompa con el desequilibrio artificial que se le ha impuesto.

Tan solo por ésta última consideración debería apoyarse resueltamente los esfuerzos desesperados de las comunidades indígenas para salir de su marginación. Los mismos reyes y virreyes españoles lo hicieron en plena época colonial cuando encontraron que el fruto de su explotación salvaje, solo había engendrado "salvajes" que bajaban de la sierra a asaltar y matar para llevarse un poco de maíz a la boca.

Buscar las alternativas en un escenario donde hasta la fecha los intereses de las grandes compañías y de los funcionarios públicos, son excluyentes al bien-

tar de las comunidades indígenas, (porque se optó por un modelo caciquil, racista, capitalista salvaje de desarrollo) implica ponerse resueltamente de un lado o de otro, pronunciarse por un modelo de desarrollo de ganancias inmediatas y mono productor, que empeña económica, ecológica y socialmente el futuro de las comunidades y del país, o pronunciarse por un desarrollo integral, propio, sustentable de las comunidades. No es muy difícil, una vez resuelto de qué lado se está, encontrar las alternativas.

QUE PROBLEMA DEBEMOS ATACAR

Lo que caracteriza la situación de los pueblos indígenas es una pobreza estructural originada por

- Un saqueo original de sus territorios
- Una apropiación permanente de sus recursos naturales y humanos, de sus conocimientos productivos y recursos culturales, sin pago o compensación alguna, o notablemente deficitaria contra los indígenas
- Un absoluto desprecio o desconocimiento del modo de produc-

ción indígena que se rige por normas distintas al capitalista

- Una relación asimétrica con el mercado nacional, en la realidad del “libre mercado” el indígena tiene que vender barato y comprar caro

Se trata de una miseria estructural de siglos que no se resolvió con el paternalismo corporativo de Luis Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid, ni con el llamado Liberalismo Social de Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo en los que se intentó convertir a los pueblos indios en etno-empresarios

Pese a las inversiones realizadas por el estado en esos regímenes, no se revirtió la descapitalización y falta de financiamiento a la producción, y sí en cambio, se acentuaron los indicadores de pobreza extrema.

Muchos de los proyectos productivos impulsados por el Estado nunca fueron recuperados y solo sirvieron para incrementar la cartera vencida de los productores.

Durante estos años se acentuaron los procesos de estratificación y polarización social indígena, pero no el desarrollo comunitario.

Cuando los proyectos productivos fueron exitosos, se enfrentaron con el problema de la comercialización y la competencia en el salvaje mercado nacional.

Ante la ausencia de programas eficientes de desarrollo, el crecimiento ha dependido siempre del financiamiento directo gubernamental, creando procesos totalmente subsidiados que dependen del Estado para sobrevivir.

La economía especulativa siguió obteniendo altas tasas de utilidad y una acelerada transferencia de ganancias de las zonas indígenas hacia los intermediarios.

El actual modelo de relación: productores indígenas-mercado nacional presenta una deformación estructural que tiene su origen en el racismo y la subyugación.

La paciencia, aceptación de (o la resignación ante) este modelo de relación se ha ido agotando. Un movimiento indígena nacional ha tomado fuerza a partir de la insurrección indígena de 1994 en el estado Chiapas, planteando a todo el país el establecimiento de una nueva relación entre los pueblos indios y el resto de la sociedad.

DOS MITOS DE LA PRODUCCIÓN INDÍGENA

Primer mito: La producción indígena solo es de auto consumo

Antes de demostrar la incongruencia de esta afirmación es conveniente señalar que se emite con poca humildad por quienes forman parte de la “economía nacional” que ni siquiera es capaz de cubrir sus necesidades de granos básicos.

En México se importan el 40% de los principales granos básicos que consumen el país, (aproximadamente 14 millones de toneladas) y la tendencia es a una dependencia mayor de la agricultura de otros países, el Banco de México informó en 1996 que, en el primer cuatrimestre del año, se había erogado 420% más que en el mismo período de 1995 en la importación de granos.

Con esta consideración, resulta poco humilde reprochar a la economía indígena el supuestamente sólo cubrir sus necesidades de auto consumo, mientras la economía “nacional” ni siquiera el auto-

consumo, satisface en lo que se refiere a granos básicos.

Segundo mito: Hay un terrible retraso tecnológico en la producción indígena.

El origen de la mayor parte de los granos de importación de los que hablamos antes, es Estados Unidos, y la base genética de su producción, en el caso del maíz, es indígena.

"Los mayas chontales, en la adyacente planicie tabasqueña aluvial, cuentan con una variedad de maíz de rápida maduración, adaptada la siembra de marzo, que se realiza antes del retroceso anual de las corrientes del río Usumacinta, con este sistema se han obtenido producciones de maíz nunca antes registradas en las tradicionales milpas de México. Precisamente, en esta área es en la que se originó la raza de maíz tuxpeño. Esta variedad, altamente productiva, es la base de casi todos los híbridos de alto rendimiento utilizados por la industria de Estados Unidos y de otras regiones".

Ha sido el trabajo y la sabiduría indígena, la que a lo largo de más de cinco mil años lograron crear este producto de alto

rendimiento. Son las grandes empresas norteamericanas las que se apropiaron de esta creación y se lo venden a sus propios creadores a los más altos precios del mercado internacional.

La tecnología de punta sigue mostrando cada día su desventaja frente a la producción indígena. Las nuevas tecnologías impuestas desde la llamada “revolución verde”, no solo no trajeron el bienestar que pregonaban, sino que hundieron en la miseria y el endeudamiento a los campesinos mestizos, quienes en mucho cada vez más alcanzan en niveles de pobreza a los campesinos indígenas.

Contrario a la llamada “tecnología de punta”, en algunas regiones donde los periodos de lluvia son muy impredecibles, los agricultores siembran semillas de diferentes variedades, mezcladas, para sembrarlas al azar en el mismo campo:

“El agricultor siembra una mezcla de diferentes genotipos como intento de resolver las consecuencias de un factor aleatorio del medio. Se sacrifica alta producción en buenos años para lograr seguridad de algo de cosecha en casi todos los años” Al mismo tiempo que “... periodos escalonados de

madurez del elote y del grano proporcionan producciones continuadas para el consumo familiar, eliminando o reduciendo la necesidad de almacenar grano bajo condiciones muy precarias".

Esta estrategia ha demostrado su eficiencia para asegurar la sobre vivencia en las condiciones reales, por encima de las condiciones artificiales que se requieren para la aplicación los paquetes tecnológicos introducidos por las empresas con tecnología de punta.

Se reconoce que los pueblos indios de mesoamérica han ofrecido a los otros pueblos del mundo alrededor de ochenta plantas cultivadas. Es decir plantas adaptadas por grupos humanos a múltiples condiciones climáticas y altitudinales, diversos relieves y suelos. Pueblos que crearon una gigantesca reserva genética alternativa, a partir de la propia naturaleza, con su trabajo. Esta experiencia, perenne, dio lugar a la biotecnología que es fundamento de industrias agropecuarias y farmacéuticas, entre otras. Se reconoce, a su vez, que los pueblos indios son portadores de finos conocimientos sobre los suelos, animales y plantas que contienen los territorios en que viven. En un trabajo re-

ciente se realiza la sistematización del conocimiento botánico de 23 grupos indígenas que habitan las áreas de la selva tropical húmeda del país; ahí se nos dice que de una colecta de 2,990 especies (2% de toda la flora tropical húmeda de México) estos pueblos utilizan 1,052 especies, obteniendo 3,173 productos.

El evidente potencial económico de este formidable conocimiento, se encuentra divorciado de los pueblos que lo aportan. Es decir que, paradójicamente, los pueblos indios no cuentan con un retorno de información de calidad que les permita utilizar sus propios conocimientos como herramientas, también económicas, para aplicarlas al desarrollo que elijan.

"Entre 1965 y 1980, un 25 por ciento de todas las recetas despachadas en las farmacias de los Estados Unidos contenían principios activos que siguen extrayéndose de plantas. Y cabe predecir sin temor a equivocarse que, en los países cuya población acude a la medicina tradicional, muchas de las plantas utilizadas como medicamentos, sino la mayoría de ellas, obran efectos terapéuticos reales debido a la presencia de principios activos".

Es decir que el conocimiento indígena y popular, que sistematiza la etnobotánica, obtiene una validación en los laboratorios por la vía de la farmacología. Este proceso es un camino de selección previa que ahorra tiempo y dinero a los laboratorios. En la Cumbre de Río en 1992 se discutió hasta el can-sancio y se acordó que las transnacionales de la biotecnología debían com-partir sus ganancias con los países de donde provenían las plantas con las que fabricaban sus medicamentos, cosa que no hacen.

Si reconocemos que las empresas farmacéuticas dependen, en gran parte, del inmenso laboratorio que es la naturaleza y del conocimiento previo que las poblaciones que en aquella viven, se nos aparece una nueva paradoja. Mientras que las empresas farmacéuticas comparten el estrellato con el co-mercio de estupefacientes, armas, energéticos y turismo a escala mundial, los poseedores de los territorios en donde se dan sus materias primas viven en la miseria; son pobres entre pobres. Pese a que ya existe una formidable sistematización del conocimiento herbolario, el mismo no es instrumento de riqueza para los pueblos indios.

Economía popular

*¿Piedra en el zapato,
o producto de la eco-
nomía capitalista?*

Se pretende por muchos que la economía popular es la parte defectuosa de la economía de mercado, o

- economía capitalista, o
- modelo de libre empresa, o
- como sea que se le quiera llamar.

Muchos compañeros después del descalabro de sus proyectos de economía popular terminan afirmando que el fracaso se debe a que *“finalmente nadie puede sustraerse a las leyes del mercado”*. Pero ¿en verdad la economía popular es la parte defectuosa, patito, pirata o chafa del sistema capitalista? Vamos a verlo desde otro punto de vista.

El hundimiento del Titanic

Un enorme barco se hunde en las frías y turbulentas aguas del océano. En los niveles más bajos, donde viajan los pasajeros de cuarta o quinta categoría, cunde la asfixia y la desesperación, sin embargo

el instinto de conservación hace que muchos de ellos traten de flotar y buscar una salida.

En la cubierta principal del barco el capitán y sus pasajeros más distinguidos no solo no se percatan de que el barco se hunde, sino que además, embriagados por la música que producen sus propios discursos, ven como el nivel del agua cada vez está más lejano, pues es sabido que generalmente una parte del barco se eleva antes de terminar de hundirse, y esta elevación temporal que presagia el hundimiento, es sin embargo el tema de sus discursos y el motivo de su desaforado optimismo.

Pero su alegría se ve descompuesta cuando algunos pasajeros de cuarta categoría empiezan a flotar a sus alrededores.

--¡Por Dios!, esta gente no tiene educación.

--Son unos salvajes, sin orden, así nunca van a progresar.

Luego de muchas exclamaciones de desencanto y de fastidio, uno de ellos, que tiene unas enormes gafas color de rosa propone una idea que le parece muy brillante:

--Démosle un curso de capacitación.

--Si, enseñémosle a comportarse como pasajeros de primera.

--Que aprendan a tener éxito.

--Que adquieran una mentalidad empresarial.

Y mientras discurseaban, el barco se seguía hundiendo lenta pero inexorablemente, y en cada sacudida más y más pasajeros de cuarta clase flotaban por los ardedores, dando una imagen de desorden que tanto desagradaba al capitán y sus amigos. A este amontonadero de gente se fueron agregando también pasajeros de tercera y hasta de segunda categoría a cuyas cubiertas ya también llegaba el agua.

Los fracasados y unos cuates

Resulta que el barco se estaba hundiendo precisamente por eso que el capitán y sus distinguidos amigos llamaban en sus discursos “mentalidad empresarial”. Esa tal mentalidad empresarial era un jueguito que consistía en que si alguien descubría un lugar bonito o una actividad que diera alguna ganancia, todos los pasajeros “distinguidos” se codeaban y

ponían el pie, con el objeto de comprar esa parte del barco, ahí llevaban todos sus capitales de tal manera que en segundos, ese lugar bonito se convertía en un amontonadero de anuncios y de fábricas y el barco nomás se ladeaba por el peso, hasta que el barco empezó a hacer agua.

Los distinguidos pasajeros no sólo convertían en cadáver cada parte del barco que tocaban, sino que también, hacían que luego de cada amontonadero quedaran algunos pasajeros de primera clase en bancarrota y pasaban a la segunda categoría, muchos de segunda pasaban a tercera y los de tercera y cuarta quedaban de pronto desempleados, o amarrados a una situación de la que no podían desprenderse, el agua les llegaba ya al pescuezo.

Y así el barco había empezado a hundirse sin que nadie de los distinguidos le importara o se diera cuenta. Mucha de la gente de cuarta categoría, que en lugar de tener ventanas, tenía televisiones donde veían con admiración y suspiros la forma de vida de los distinguidos, se daba cuenta hasta que el agua le llegaba al cogote, y a veces ni así, ya que terminaba sus días frente al televisor, que por cierto parecía ser impermeable.

El capitán y los distinguidos que todo mundo suponía eran los que tenían que dirigir el barco eran precisamente los que en su afán de hacer negocios de cualquier cosa estaban destruyendo el barco y más cuando chocaba constantemente contra una isla llamada Realidad, que nunca estaba donde el capitán y sus amigos creían debería estar.

Por eso resultaba risible cuando con la mayor seriedad le decían a la gente que ya flotaba a su alrededor:

--Te voy a enseñar a hacer negocios.

Como si no fueran precisamente los negocios truculentos que pretendía mostrar los causantes del hundimiento del barco y de la situación de los flotantes.

Y lo peor del caso es que había quien se lo creía.

Así, los pasajeros de cuarta, llevados por los negocios de los distinguidos a una situación desesperada, además de soportar su mala situación, tenían que soportar que sobre ellos cayeran las culpas de todo.

--Si no fuera por “esa gente” este barco sería del primer mundo.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

En la aplicación de los programas sociales, en esta época social y en este planeta, hay dos grandes tendencias metodológicas: La metodología que pone el acento en la participación de la gente y la metodología que pone el acento en las jerarquías.

Poner el acento en la participación de la gente no significa, como algunos pretenden, olvidarse de las jerarquías, así como poner el acento en las jerarquías no significa olvidarse de la participación de la gente, no obstante ambas metodologías son, en términos de procesos sociales, excluyentes, al menos hasta la fecha. La metodología con la que proponemos trabajar es la metodología que vamos a llamar participativa.

Durante las últimas dos décadas la mayor parte de los organismos internacionales que financian programas de desarrollo social en los distintos países han recomendado o exigido a los ejecutores de estos programas, la aplicación de una metodología participativa. Los señores que tienen el dinero se dieron cuenta, luego

de 30 o 40 años de discursos sobre el desarrollo de los países del llamado tercer mundo, que luego de la aplicación del mucho dinero que se había gastado en programas para abatir la pobreza de la gente, la gente seguía más pobre que antes. Expertos y consultores, investigadores y académicos, funcionarios públicos y activistas humanitarios, se dieron cuenta que cualquier programa, por muy grande que fuera su fondo monetario iba al fracaso si no lograba incorporar la participación activa y consiente, de los mismos destinatarios, es decir, de la gente pobre a la que pretendía ayudar.

Los *buanas* se dieron cuenta que los *aminobuanas* no sólo servían para descargar de un camión las despensas, los paquetes de alimentos y las láminas de cartón, que se les ofrecían, sino también para definir su propia estrategia para sobrevivir a la miseria.

Descubrieron además que esta forma de hacer las cosas era mucho más económica, por tanto “más rentable”. Tenía más altos niveles de eficacia, o al menos la gente se sentía más satisfecha, y mayores índices de eficiencia, es decir el dinero se perdía menos en el camino y era más difícil que llegara a los “clientes” profesiona-

les de los programas, es decir, los caza-programas, caciques locales y funcionarios transas. Entonces, luego de varios años de discusión académica lo impusieron como condición para financiar programas de desarrollo.

Los gobiernos entonces adoptaron el discurso participativo e impusieron a los funcionarios encargados del desarrollo el que lo aplicaran. Estos a su vez, con un látigo en la mano derecha, un profundo desconocimiento en la otra mano y un rechazo a la metodología en el corazón, lo impusieron a sus subalternos, y algunos de estos, y otros nuevos que se tuvieron finalmente que contratar, se dieron cuenta, luego del tradicional rechazo al cambio, que era lo mismo que ellos venían planteando desde hacía muchos años y así la metodología participativa empezó a tomar cuerpo en la realidad, de manera oficial y ciertamente los programas de desarrollo social mejoraron.

Así pues, no es la ideología de un iluminado, ni los sueños de un demócrata, los que nos llevan a que hoy estemos hablando de metodologías participativas, sino simple y llanamente la necesidad que tenemos de que nuestro programa no sea un enorme botadero de dinero, sino un

instrumento para contribuir realmente en el cumplimiento de nuestra misión.

Tres cartas de recomendación de la metodología participativa

Contrariamente a lo que se creé, la metodología participativa no es un invento de los organismos internacionales que financian el desarrollo, es más, me atrevo a decir que al principio era para ellos una píldora amarga que se tuvieron que tragar a ante la fuerza de los hechos.

1.- El más reciente antecedente de esta metodología lo encontramos en los trabajos de educación para adultos que desarrollara Paulo Freire en el Brasil durante los años 60's y que se generalizara a otras partes del continente. Freire rompe con los paradigmas de la escuela tradicional o "*bancaria*" y encuentra que la educación de los adultos sólo es posible si no se les trata como tontos, si se les permite expresar sus propias vivencias y aspiraciones, en lugar de imponérseles, modelos "correctos" y "soluciones" que no tienen nada que ver que su realidad. Gracias a Freire, la educación para adultos ha dejado de ser ya un sueño guajiro para convertirse en una realidad que ha abatido

los índices de analfabetismo en nuestro continente.

2.- Por otro lado, en la gran industria, había quedado demostrado desde el principio del siglo pasado que se ahorra o se gana mas cantidad de millones de pesos si se escucha las sugerencias de los obreros, que si se paga un departamento de inventores.

3.- Aún en el terreno militar, donde cualquiera justificaría la necesidad de un mando absolutamente vertical, ha quedado demostrado que es mas peligroso un comandante que no consulta o no escucha a sus subalternos que el más poderoso ejército enemigo. Por eso en los ejércitos de verdad, no obstante sus perversas funciones, el método de dirección que se usa es el llamado "METODO DEL ESTADO MAYOR" que consiste en que si bien la responsabilidad de la toma de decisiones recae en el comandante, estas se toman después de una sesión donde el comandante expone su plan y escucha los comentarios de los integrantes de su estado mayor, corrigiendo o enriqueciendo su idea original.

Así pues, la metodología participativa, no es una moda o un discurso, sino el re-

gresar a lo que el sentido común manda: ¿Quiénes son los mas interesados en que los pobres mejoren su situación?, ¿los políticos?, ¿los hombres de ciencia?, ¿las hermanitas de la caridad?, ¿las ONG's? ¿o los mismos pobres? Por otro lado: ¿Quiénes saben mejor que nadie cual es su situación y a que situación quieren llegar? Desde mi punto de vista, la respuesta es obvia.

Un filosofo chino dijo:

Son las masas y sólo las masas las que hacen la historia, mientras a menudo nosotros somos pueriles y ridiculos, sin aprender esta lección, no podremos mejorar en nuestro trabajo.

Un filósofo alemán dijo:

Los tiempos en que una muchedumbre marchaba tras un puñado de hombres inteligentes para lograr un cambio ya pasaron...

Y

La felicidad de los desposeídos, sólo puede ser obra de los desposeídos.

No esperemos más.

CONCLUSIONES

Aunque la tendencia del viejo y el nuevo gobierno federal y de los medios de comunicación es a endiosar la economía llamada de libre mercado, uno de los factores de la pobreza estructural de nuestro país, es la anarquía que el modelo económico capitalista impone a toda la sociedad.

De los pueblos indígenas hemos aprendido que hay otras formas de pensar el mundo, en donde cabe la posibilidad de que la gente busque un intercambio justo y el que el mercado es una oportunidad para relacionarse y resolver necesidades y no un medio de enriquecimiento de unos cuantos.

Incluso, el dinero visto como un vehículo de intercambio, pierde su terrible característica de hacer soberbios a unos cuantos que lo tienen.

Todo lo que se haga para intentar abatir la pobreza sin considerar la existencia real de dos modelos, el modelo capitalista y el modelo no capitalista o comunitario, está condenado a convertirse en parche o paliativo en un ciclo de nunca acabar y que lejos de mejorar las condiciones de vida aumentará la desigualdad y polariza-

ra a la sociedad. ¿Cuántos changarros y volks-wagen se necesitan para que todo siga igual?

Se requiere pues, un nuevo modelo de relación que a diferencia del anterior, se base, entre otras cosas, en suprimir la asimetría, la injusticia y el agandalle privado o gubernamental.

Los objetivos y posibilidades de la *otra* economía

El modelo capitalista dominante es una enorme fábrica de pobres.

En este modelo, cada nuevo millonario, o cada nuevo “negocio exitoso”, implica miles de negocio que van a la quiebra y miles de desempleados

Este modelo diariamente sumerge a más personas en la pobreza, de las que es posible apoyar. Por tanto los...

Objetivos de una economía comunitaria son:

- Contribuir a la independencia económica de la población marginada para que pueda definir con responsabilidad su propio destino.
- Coadyuvar la construcción de redes y cadenas productivas y de comercialización, bajo la lógica de *mercado justo*

LA OTRA ECONOMÍA

- Fomentar la eficiencia y eficacia de los negocios y proyectos que forman parte de la economía popular
- Coadyuvar a la creación y fortalecimiento de mercados internos regionales
- Lograr que los proyectos de economía popular que apoyamos logren competir con éxito ante los grandes monopolios capitalistas

Porque...

- No se trata de contribuir a aumentar el desorden económico existente en nuestra sociedad, sino de plantear alternativas realmente viables
- Copiar el modelo de los grandes capitalistas significa tratar de apagar el incendio de pobreza y marginación, con la gasolina de la ambición y la insensibilidad social
- Porque con el viejo truco de que más vale enseñar a pescar que regalar el pescado, los gobiernos se han quedado con toda la pesca y hasta con las cañas de pescar...

- Y además han pretendido que la gente marginada “pesque algo” en las salvajes aguas del neoliberalismo, es decir, que se ponga con Sansón a las patadas

Por eso los objetivos estratégicos de una economía alternativa o comunitaria

- No pasan por aportar “otro poquito de capitalismo” para enfrentar los problemas que el capitalismo genera constantemente.
- No busca solamente el crecimiento de los “negocios”, sino también el crecimiento de la gente.
- Buscan fortalecer la economía que surge de la iniciativa individual o colectiva en el marco de las comunidades.
- Con honradez
- Con responsabilidad social
- Con justicia y equidad
- Y con dignidad.

No acabaremos con la pobreza y la marginación, para eso hace falta un cambio social profundo, una revolución social que derrote al capitalismo, pero en cuanto eso sucede, con certeza sabemos que al menos... nosotros no contribuimos a aumentarla.

Y vamos a demostrar que también en el área de la economía...

**la estrella
de la esperanza
continua
siendo de los pueblos.**

Notas:

Jon Bennett y Susan George, La Maquinaria del Hambre, El País, Aguilar, Madrid 1988, pp. 7 y 22

ITDG Respuestas Prácticas a la Pobreza, citado por Tomás Smith, La Pobreza del Poder, Ed. Yaxkin A.C. p. 30.

Tomás Smith, La Pobreza del Poder, Ed. Yaxkin A.C. p.50.

Associated Press, Washington, 2 de julio de 1997.

El Consumo Sustentable, Oslo, enero, 1994.

Barry Blueribbon, La Polarización de la Sociedad Americana. Ney Cork, Twentieth Cebtury Fund Press, 1995

Ibid.

Nemesio J. Rodríguez, ¿Y otra vez el maíz?, (Perspectiva contra la visión orweliana ominosa o el juego de las paradojas), Monitoreo y Desarrollo A.C./ Programa del Istmo. Juchitán, Oax., Septiembre 1996.

Julio Boltivinik, la Jornada, 16 de octubre de 1998.

